Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 2

Buchbesprechung: Suisse, 26 cantons, 26 légendes [Christian Vellas]
Autor: Wey, Alain

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Carta abierta a Credit Suisse

Muy Señores míos:

Como pueden comprobar, era titular de una cuenta de ahorro, pero acabo de cancelarla. Se trataba de una cuenta abierta en 1967 a través del banco Leu de Stäfa, por mi empleador, para ingresar allí el modesto salario de un aprendiz que entonces tenía quince años.

Esa cuenta siguió de cerca mis alegrías y mis penas. Mi alegría tras el ingreso de mi primer salario, la de constatar al final del año que mis pequeños ahorros habían aumentado, más tarde la que experimentaba cuando sacaba algo de dinero cada vez que venía a Suiza, también la de saber que, dentro de poco, la pequeña pensión que cobraré en Suiza sería ingresada en esa cuenta.

En el capítulo de penas está la de la negativa a concederme un pequeño préstamo argumentando que vivía fuera de Suiza y pena al fallecimiento de mis seres queridos y el ingreso de una ínfima parte correspondiente a la herencia.

Pero la mayor pena que he sentido es la de ayer, cuando abrí su carta. Estas son sus nuevas tarifas: 40 CHF, es decir el 8,7% mensual, o lo que es lo mismo, un 104% anual sobre el saldo al 31 de diciembre de 2010. ¿Les costaría demasiado avisar a sus clientes de una forma algo más parecida a «un timbre de alarma»? Además, debería ser posible establecer un mínimo aceptable de cantidades hasta 1000 CHF sin gastos, ¿no?

Veamos, ¿qué gastos tienen ustedes con una cuenta como la mía? No tengo talonario de cheques, ni tarjeta de crédito ni descubiertos. Las pocas transferencias que les pedía estaban ya cubiertas por sus propios gastos. ¿Reintegros? UNO SOLO al final del año.

Desde entonces he tenido también que oir que estas medidas se aplican para garantizar una perfecta transferencia en los países donde están domiciliados sus clientes no residentes en Suiza. ¿Qué creen que puedo esconder al Fisco francés? Los DOS FRANCOS de interés que he cobrado?

Siento vergüenza ajena, porque si ustedes han obtenido el palmarés al mejor banco de 2010 y las autoridades federales les felicitan por haber saldado sus deudas a una velocidad superior a la de las otras entidades, me pregunto gracias a quién. Espero que no olviden que fueron ustedes mismos los que provocaron la crisis. Y ahora abusan de una institución hasta ahora sagrada: ¡LOS AHORROS del pequeño cliente! No les felicito, Señores...

Así que les dejo porque no me quedan bastantes francos para acabar el año, claro que esto es lo que esperaban, ¿no?

Ah, casi me olvidaba de añadir que como en todos los divorcios, les devuelvo el único regalo que me han hecho: un atrapagotas, para contener toda mi herencia en 2004 (aproximadamente 100.000 CHF).

G. FERAUD-FREI, FRANCIA

No es una isla para élites

Vivo en Múnich desde hace 35 años, así que, obviamente, mis opiniones sobre los temas de los referendos no son tan fundadas y objetivas como las de mis compatriotas residentes en Suiza, que pueden seguir directamente los acontecimientos a través de la prensa suiza y hablar por experiencia propia. No obstante, aquí, en Alemania, las reacciones a la prohibición de construir minaretes y ahora a la aprobación de la iniciativa de expulsión de delincuentes extranjeros me dan que pensar... pese a que conocidos en Suiza han tenido, en parte, experiencias extremadamente negativas

Leyendas y cantones

HAZAÑAS MÍTICAS, CRIATURAS FANTÁSTICAS, animales que hablan, brujas, diosas o maldiciones. En la Confederación abundan las leyendas. Cada cantón tiene las suyas. Algunas cuentan su mítica fundación, otras, las hazañas de sus héroes. El libro «Suisse. 26 cantons, 26 légendes» (Suiza. 26 cantones, 26 leyendas) invita al lector a sumergirse en estas historias fantásticas que, para algunos, conservan hasta hoy un eco simbólico o turístico. A cada historia sigue un comentario en el que se especifican sus orígenes, su significado y su contexto histórico.

El libro nos conduce al cantón de Uri, con su ineludible Guillermo Tell. En cuanto a Nidwalden, tenemos a Winkelried, el héroe de la Batalla de Sempach (1386). Luego está el nido de dragones del Monte Pilatos, sobre Lucerna. En el cantón de Zug tenemos al barón de Wildenburg y el derecho de pernada. En el cantón de Schwyz, los cuervos del ermitaño Meinrad persiguieron a los asesinos de éste hasta que fueron condenados. En Appenzell Rodas Exteriores vamos tras las huellas del brujo Dovi que salvó a la hija y al hijo del rey de España. En los Grisones, nos adentramos por los pastos alpinos de la bella diosa alpina, Sontga Margriata. O nos dirigimos al lugar en el que vivía el conde de Gruyère en compañía de Chalamala, su bufón gaitero de agudas réplicas. E incluso en la frontera de los cantones de Zúrich y Zug, descubrimos la historia de los católicos y los protestantes que se disponían a enfrentarse en 1529 y comieron juntos la sopa de Kappel, símbolo del espíritu de compromiso.

Sumerjámonos en el meollo de dos de estas leyendas. El rey de Berna tenía una gran reputación como cazador de osos. Durante una cacería, un plantígrado estuvo a punto de devorarlo. Mientras tanto, los borgoñeses habían invadido el reino. Escapó por los pelos a la persecución de sus asediadores y se salvó gracias al eremita Wilfried, que había cuidado al rey de los osos, así pues en deuda con él. El monarca suplicó al plantígrado que le ayudara a recuperar su reino, a cambio le prometió prohibir las cacerías de osos, darle bosques y gravar su imagen en su blasón y sus banderas. El rey de los osos y su ejército de congéneres diezmaron a los invasores y, desde entonces, la bandera bernesa ostenta un oso negro. En el cantón de Obwalden, un lago de montaña hace las veces de sepultura de Poncio Pilatos. Tras haber condenado a Jesús a la crucifixión, el gobernador romano de Judea fue víctima de una maldición. Una mancha indeleble de sangre en forma de cruz apareció en el hueco de la mano. Su carácter se agrió, empezó a descuidar sus asuntos de Estado y murió en prisión. Su cuerpo fue entregado a las aguas del Tíber, pero los elementos se embravecieron. El esqueleto fue rescatado, pero la maldición siguió haciendo estragos. Finalmente se hundió el cuerpo de Pilatos en un lago de aguas puras de la Suiza central. Y mientras se hundía, su brazo emergió de repente a la superficie, con la palma hacia el cielo, mostrando que la mancha de sangre había desaparecido.

ALAIN WEY

«Suisse. 26 cantons, 26 légendes» (Suiza. 26 cantones, 26 leyendas), en francés, de Christian Vellas, Editorial Slatkine, 2010, www.slatkine.com